

Sospechas, a los que llevados de un mal entendido patriotismo creían que la intensificación de los elementos propios de Andalucía, el acrecentamiento y fortaleza de esos abandonados elementos, era algo contrario, opuesto a la *unidad patria*, y en su celo patriótico, llegaban hasta considerar mal andaluz al que defendiera y trabajara por la personalidad de Andalucía. En suma la norma, el deber político y social de los que así pensaban, podía concretarse en una forma muy sencilla, dejar Andalucía tal cual es y esperar todo lo que fuera necesario del *benéfico* Poder Central, que más cauteloso o providente habría de poner los medios necesarios para que las necesidades de la región estuvieran siempre atendidas: una *tutela política*, que, traía consigo la ventaja de la irresponsabilidad, la cómoda actitud de no tener nada que hacer y de dejar el campo abierto para medrar y *llegar* a costa de los pretendidos intereses de la Región.

No quiero detenerme en criticar esta absurda concepción entre otras cosas, porque los que la profesaban, los más de ellos, eran llevados de su buena fé, y claro es, que no me ocupo de los políticos profesionales atentos solo al medro personal y pactando (1) liberales y conservadores la repartición de los distritos y la distribución de las actas de diputados á Cortes y provinciales y las de Concejales, como en los mejores tiempos del patrimonio personal de los territorios en las épocas medioevales.

Fuera de Andalucía, los deseos de emancipación, de vitalidad política y social de la extensa región del Mediodía, eran acogidos con la más franca incredulidad.

Andalucía solo significaba para estos mal conocedores de esta hermosa tierra: el país del sol y de las castañuelas, la patria de los toreros y del *cante jondo*, de la *manzanilla* y las *juergas*; apartada por completo del trabajo y desconocedora del cultivo de la inteligencia.

No hay que decir, que los que así pensaban, ó piensan, desconocen grandemente la Historia de España é ignoran por ende el papel importantísimo que en ella ha jugado Andalucía y lo que á la «Tierra de María Santísima» debe la civilización patria.

Ejemplos evidentes, hechos elocuentísimos que prueban lo que llevamos apuntado los hay a granel.

(1) Recientemente ha publicado la prensa de Sevilla unos pactos existentes entre el partido liberal y el conservador, firmados por los jefes respectivos, los Sres. Borbolla é Ibarra estableciendo los Diputados a Cortes y Provinciales que cada uno había de tener y señalando los distritos por donde habían de salir. La publicación de estos curiosos documentos se debe a que el Sr. Borbolla no ha cumplido ciertos extremos del convenio cuyo cumplimiento reclaman los conservadores.

Léanse sinó los Programas de los Juegos Florales, que anualmente celebra el Ateneo de Sevilla (Centro del movimiento intelectual de la Ciudad del Betis), en ellos se verá que hace cinco ó seis años, se consideraba el regionalismo como algo pernicioso, y así se formulaba un tema diciendo *¿Hasta qué punto es el Regionalismo compatible con la unidad de la Patria?* El tema se desarrollaba por los conversantes, en sentido condenatorio, y en las conferencias, en los discursos de los Mantenedores, etc., se ensalzaba la Unidad Patria, como ideal opuesto al Regionalismo.

Unase a esto una inactividad casi absoluta de lo que diríamos acción andaluza y se tendrá completo el cuadro del *antirregionalismo andaluz* sostenido por andaluces.

De los que no son andaluces poco hay que decir, la más trivial observación comprueba lo dicho antes y para corroborarlo citemos el hecho de que al traer la cuestión en 1913 al Ateneo de Madrid, el muy culto publicista sevillano, José M.<sup>a</sup> Izquierdo provocó una sorpresa que sólo el talento de Izquierdo pudo vencer; sorpresa o desconocimiento que subsistía este año, cuando el que escribe estas líneas se ocupó en el Ateneo Madrileño de «Regionalismo Andaluz».

Afortunadamente un movimiento fuerte y entusiasta existe en Sevilla encaminado a la resurrección de Andalucía; lo provocó José María Izquierdo con su discurso en el Ateneo de la Corte, lo fomentó el diario sevillano *Figaro* abriendo una información acerca del «Ideal Andaluz», lo prosiguió el Ateneo Sevillano, que condensando los entusiasmos de todos en algo real, fundó la revista *Bética* honra de Sevilla. Nacida esta Revista por los ideales regionalistas los proclama a todas horas (debemos confesar que es un regionalismo muy templado el de *Bética*), y Guichot, Cajigas, Infante, Castejón, Casso, etc., escriben acerca del «Ideal Andaluz», del «Regionalismo Andaluz», de «Acción Andaluza», etcetera.

La Sección de Ciencias Políticas y Morales del Ateneo dedica preferente atención al problema y D. Blas Infante, joven y cultísimo escritor, presentó una notabilísima Memoria acerca del Ideal Andaluz, que mereció el aplauso unánime del Ateneo.

Izquierdo, el continuador espiritual de Ganiwet, publica su libro «Divagando por la Ciudad de la Gracia» que refleja la Sevilla pura, noble, la verdadera Sevilla y marca, al desentrañar, el espíritu de la Sultana del Guadalquivir, la orientación del renacer sevillano.

La labor prosigue y ya no teme el Ateneo al redactar el Programa de los Juegos Florales que el Regionalismo sea algo reprobable, ya habla